

# LOS VIAJES DEL REY EMBAJADOR. LAS VISITAS AL EXTERIOR DE DON JUAN CARLOS, AVAL DE LA DEMOCRATIZACIÓN ESPAÑOLA

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA

Universidad Complutense de Madrid

[jmfer5@yahoo.es](mailto:jmfer5@yahoo.es)

**RESUMEN:** El objetivo del presente trabajo es demostrar que, en los primeros años de la transición española, buena parte de la nueva política exterior se realizó en torno a los viajes oficiales del rey Juan Carlos al extranjero. La frecuente presencia del monarca en el exterior respaldó las intenciones democratizadoras del Gobierno, especialmente en un momento en que las funciones reales aun no estaban fijadas constitucionalmente. Los viajes del rey sirvieron también para modelar su perfil internacional y, en el interior, para reforzar su papel institucional al margen de la contienda política. En este doble sentido, se analiza asimismo el papel de los medios de comunicación, que, con una atención preferente a estos desplazamientos, ayudaron a la consolidación y prestigio de la figura real.

**PALABRAS CLAVE:** Transición española – política exterior – rey Juan Carlos – relaciones bilaterales España-EE.UU. – medios de comunicación – corresponsal diplomático

## THE KING AMBASSADOR TRIPS. THE STATE VISITS OVERSEAS BY KING JUAN CARLOS, GUARANTEE OF THE SPANISH DEMOCRATIZATION

**ABSTRACT:** The purpose of this work is to demonstrate how much the new Spanish foreign policy, in the first years from transition to democracy, was to carry out around the state visits abroad by King Juan Carlos. The monarch's frequent overseas presence back up the Government purposes on democracy, especially when the responsibilities of the King were not constitutionally established. His state visits were also useful to modulated not only his international profile but to reinforce his institutional role in the domestic affairs sideline the political contest. Having this

---

*Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta es periodista, licenciado en Ciencias de la Información, y doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Ha pertenecido durante más de treinta años a los Servicios Informativos de RTVE. También fue colaborador de El País y fundador de El Mundo. Es miembro investigador del Grupo de Historia de las Relaciones Internacionales de la UCM y autor de una veintena de publicaciones científicas sobre la historia de los medios de comunicación y su relación con la política exterior.*

double meaning, this essay focuses on how the media role, paying attention to these visits, helped the consolidation and prestige of the Spanish King.

**KEY WORDS:** Spanish transition – foreign policy – King Juan Carlos – Spain-U.S. relationship – mass media – foreign correspondent

“Y es que después de cuarenta años, España tiene un jefe de Estado que puede salir al exterior”<sup>1</sup>.

## INTRODUCCIÓN

En 1976, el rey Juan Carlos, como jefe del Estado, *podía*, por fin, empezar a viajar al extranjero. Ya no lo haría como el representante de un régimen autoritario, sino como quien, a pesar de provenir del franquismo, había anunciado su compromiso de “ser el Rey de todos los españoles” y representar a España en el mundo. Cumplidos los seis meses de su proclamación, don Juan Carlos, acompañado de doña Sofía, realizó su primer viaje al exterior. Fue a Estados Unidos, en el mes de junio, tras una escala en la República Dominicana para testimoniar la presencia del jefe del Estado español en América por primera vez en la Historia. Desde entonces, no sólo los reyes sino también el presidente del Gobierno y el ministro de Asuntos Exteriores, además de otros ministros y altos cargos, desarrollaron una agenda internacional sin precedentes. En torno a esos viajes se articuló la política exterior de la Transición, con profundas repercusiones en la evolución de la política española. Y en esa etapa, aún cargada de incertidumbres, la figura del rey resultó fundamental para conseguir el necesario apoyo internacional al proceso de transformación iniciado en España tras la muerte de Franco. Para subrayar los aspectos enunciados, en este trabajo se analizan algunos de los primeros y más significativos viajes del rey, sin duda el mejor embajador de la nueva España en aquellos años.

## FIN DE UNA ANOMALÍA

La Transición acabó con la tradicional resistencia a salir al exterior de los máximos responsables políticos españoles, y los viajes internacionales pasaron a ser una característica de la nueva etapa política. Ciertamente, los titulares de Exteriores, especialmente Fernando Castiella o Gregorio López Bravo, habían realizado numerosos viajes oficiales, o algunos otros ministros en los últimos años del franquismo. El propio Franco viajó al extranjero sólo en tres ocasiones.

---

<sup>1</sup> Josep MELIÀ, “El final del exilio interior”, *El País* (6 de junio de 1976), p. 8. Josep Melià (1939-2000) fue secretario de Estado para la Información y portavoz del gobierno de Adolfo Suárez entre 1979 y 1980.

Fueron desplazamientos cortos, en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial. El primero a Hendaya, en la frontera franco-española, donde se entrevistó con Hitler (23 de octubre de 1940); el siguiente a Bordighera, en la Riviera italiana, para ser recibido por Mussolini (12 de febrero de 1941); a la vuelta de este viaje se desvió a Montpellier para hablar con el general Pétain, jefe de Estado de la Francia ocupada (14 de febrero); y el tercer viaje fue a Lisboa, con una estancia algo más prolongada, ya en plena Guerra Fría, a fin de conversar con su aliado ibérico, Oliveira Salazar (22 de octubre de 1949), sobre la nueva organización defensiva occidental, la OTAN, creada seis meses antes. En total, cuatro desplazamientos en tres viajes oficiales<sup>2</sup>. El almirante Carrero Blanco nunca viajó al extranjero en su corto periodo como presidente del Gobierno, y su sucesor, Carlos Arias Navarro, realizó un único viaje internacional para participar en la firma del Acta Final de la Conferencia de Helsinki, el 31 de julio de 1975.

Con el acceso del rey a la Jefatura del Estado la anomalía diplomática española empezaba a superarse. Tras su primer viaje a América, los reyes realizaron, en 1976, otros tres desplazamientos oficiales, con destino a Bogotá, Caracas y París. En 1977 visitaron otros doce países y en 1978, nueve más. A lo largo de su reinado<sup>3</sup> don Juan Carlos y doña Sofía visitaron 102 países. Algunos de ellos repetidas veces, por lo que el número de desplazamientos oficiales al extranjero ronda los trecientos. Estados Unidos fue el país más visitado (15 veces). Don Juan Carlos viajó 80 veces el continente americano, pero sólo estuvo una vez en Cuba, durante la IX Cumbre Iberoamericana, celebrada en La Habana entre el 14 y el 16 de noviembre de 1999, pues los diferentes gobiernos españoles nunca vieron el momento oportuno para la realización de una visita de Estado a Cuba. La última estancia oficial del rey Juan Carlos en un país extranjero, antes de su abdicación, fue en Arabia Saudita, entre el 17 y 19 de mayo de 2014, final de una gira por los países del Consejo de Cooperación del Golfo, que incluyó Omán, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Bahrein<sup>4</sup>.

Las visitas oficiales al exterior constituyen un capítulo significativo de la transición española; y si en este apartado la actividad del monarca fue muy intensa, también lo fue la de los sucesivos presidentes del Gobierno.

---

2 Además, Franco cruzó de nuevo la frontera hispano-portuguesa para visitar Oporto, a donde llegó, procedente del Pazo de Meirás, en septiembre de 1950.

3 En este trabajo nos centramos en los primeros viajes oficiales de don Juan Carlos al extranjero. El listado completo de sus viajes, en: [http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades\\_viajes-resultado.aspx?TA=V&FI=Desde&M=1&pageSize=5&page=1](http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades_viajes-resultado.aspx?TA=V&FI=Desde&M=1&pageSize=5&page=1)

4 Su actividad viajera no concluyó entonces, pues sólo a lo largo de 2015 realizó otros viajes oficiales para asistir a la toma de posesión de los presidentes de Colombia (5-7 de agosto), Uruguay (28 de febrero-1 de abril) y Argentina (2-8 de marzo). También giró una visita a Washington (2-4 de marzo), donde entregó el premio Bernardo de Gálvez, que patrocina la Fundación Consejo España-Estados Unidos, y visitó la sede del Banco Interamericano de Desarrollo.

El presidente Adolfo Suárez no dejó de viajar durante los cuatro años y medio de su mandato, a pesar de la ingente tarea reformadora que le retenía en el interior. Realizó 37 salidas al exterior durante su Presidencia. La primera, calificada como visita de trabajo, fue a París, para explicar al primer ministro Chirac sus proyectos de reforma política (13 de julio de 1976). El rey aconsejó el viaje e intermedió ante el presidente Giscard d'Estaing para su realización. Leopoldo Calvo-Sotelo contribuyó a crear la imagen de un Suárez reacio a salir fuera e incómodo ante los estadistas extranjeros por su desconocimiento del francés o el inglés o, lo que sería peor, por su desinterés y falta de preparación sobre los temas internacionales. Lo cierto es que la agenda del presidente Suárez desmiente estos comentarios y demuestra que su preocupación por los problemas del mundo le llevó buena parte de su tiempo. Por su parte, Marcelino Oreja, titular de Asuntos Exteriores del primer gobierno centrista, realizó 12 viajes en los seis últimos meses de 1976, y otros 29 al año siguiente. Durante su permanencia en el cargo (entre julio de 1976 y septiembre de 1980) hizo más de 300 viajes oficiales.

En sus veintidós meses como presidente del Gobierno (febrero de 1981-diciembre de 1982) Leopoldo Calvo-Sotelo realizó seis viajes al extranjero, visitando un total de nueve países, entre ellos Guinea Ecuatorial (22 y 23 de diciembre de 1981). Al año siguiente, intervino en la Conferencia de la OTAN, en Bonn (10 de junio de 1982), primera con presencia española.

El presidente que más veces viajó al exterior fue Felipe González. Lo hizo en 306 ocasiones durante sus 13 años de mandato. Su primer viaje oficial fue a las ciudades marroquíes de Rabat y Fez (28 y 29 de marzo de 1983). Su siguiente desplazamiento tuvo como destino Bonn y Berlín, en la primera semana de mayo, para seguir poco después con una gira por cinco países iberoamericanos, que le llevó, entre el 30 de mayo y el 5 de junio, a la República Dominicana, Colombia, Panamá, Venezuela y México. En ese año el presidente del Gobierno realizó 14 viajes; 15 en 1984; 23 en 1985, 17 en 1986...

Hoy no se concibe una agenda exterior sin la realización de constantes viajes al extranjero del jefe del Estado para mantener contactos personales con otros mandatarios, asistir a reuniones bilaterales o multilaterales, participar en foros internacionales o conocer directamente otras realidades. El presidente de Estados Unidos, Barak Obama, visitó 24 países en 2009, su primer año en la Casa Blanca<sup>5</sup>, y su primera secretaria de Estado, Hillary R. Clinton, se desplazó a 112 países en los cuatro años en que ocupó el puesto, entre 2009 y 2013<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Su agenda exterior está disponible en: <http://www.whitehouse.gov/issues/foreign-policy>

<sup>6</sup> En su primer debate como candidata a la presidencia de EE.UU., celebrado el 26 de septiembre de 2016, ella misma consignó este dato, en: <http://www.nytimes.com/2016/09/27/us/politics/transcript-debate.html>

## EL REY EMBAJADOR

Con el acceso del rey a la Jefatura del Estado se inicia la apertura exterior de España en la etapa de la Transición, que daría paso al ciclo formal de la política exterior democrática<sup>7</sup>. Así lo anunciaba ya la presencia en Madrid de personalidades del mundo democrático occidental, en los actos de proclamación del 27 de noviembre de 1975. La capital española acogió hasta 39 delegaciones extranjeras: la francesa estuvo encabezada por el presidente Giscard d'Estaing; la alemana por el presidente Walter Scheel y la estadounidense por el vicepresidente Nelson Rockefeller.

Juan Carlos I heredó los poderes del jefe de Estado anterior, incluyendo todas las atribuciones relativas a las relaciones exteriores. A finales de 1975, la todavía vigente ley Orgánica del Estado, en su artículo sexto, establecía que el jefe del Estado era el “representante supremo de la Nación” (...), “vela por la seguridad del Estado en el exterior” (...) y “acredita y recibe a los representantes diplomáticos”. En su artículo noveno le habilitaba, con el acuerdo o autorización de las Cortes, para “ratificar tratados o convenios internacionales”, así como para “declarar la guerra y acordar la paz”<sup>8</sup>.

Ya en los últimos años del franquismo, el entonces príncipe había viajado por el mundo encarnando las esperanzas del cambio futuro. Así era presentado por la prensa internacional en casi todos los casos. Su presencia era bien recibida en las capitales de los países democráticos, donde se quería conocer a quien estaba destinado a dirigir el inmediato futuro español. No obstante, en sus primeros viajes como rey aún quedaban algunas reticencias hacia su posible desempeño pues la izquierda europea no olvidaba su procedencia franquista. En su visita a París (27-29 de octubre de 1976), el socialista Mitterrand, aún en la oposición, prefirió desplazarse a Israel para evitar reunirse con él y en su reunión con un grupo de periodistas franceses el monarca tuvo que contestar a preguntas muy directas sobre sus intenciones democratizadoras<sup>9</sup>.

Hasta la entrada en vigor de la Constitución de 1978 no se regularon las nuevas competencias del jefe del Estado. Tal situación llegó a alimentar dudas, en los momentos iniciales de la Transición, sobre las funciones del rey como

---

7 Válido para el periodo de 1976 a 1986, cuando España, ya en la CEE y en la OTAN, mantiene relaciones diplomáticas plenas con la práctica totalidad de las naciones. Véase: Juan Carlos Pereira, “Transición y política exterior, el nuevo reto de la historiografía española”, en *Ayer*, 42, (2001), p. 93-126. Otros autores prolongan esta fase de consolidación hasta 1988, con la firma del nuevo convenio para la Defensa con Estados Unidos. Véanse: Francisco ALDECOA, “Los contrastes de la política exterior española”, *Política y Sociedad*, 2, (1989), p. 61-78, y, más recientemente, Francisco VILLAR, *La Transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid: Marcial Pons, 2016, p. 124-158.

8 Ley 1/1967 de 10 de enero, en BOE del 11 de enero.

9 “España regresa del exilio europeo”, *Gaceta Ilustrada* (7 de noviembre de 1976), p. 36-39.

jefe del Estado durante sus estancias en el exterior. *El País* quiso despejar esa posible incertidumbre, titulando: “El Rey conservará la jefatura del Estado durante sus viajes al extranjero”<sup>10</sup>.

A pesar de algunas imprecisiones iniciales, puede afirmarse que, durante los tres años previos a la aprobación del texto constitucional, fue el rey quien dirigió la política exterior española, teniendo a los ministros de Asuntos Exteriores –primero, Areilza y después, Oreja– como sus colaboradores más cercanos. Su implicación personal en el capítulo de las Relaciones Internacionales entre 1976 y 1979 allanó el camino para que los gobiernos de UCD y PSOE pudieran acometer con éxito la normalización de las relaciones diplomáticas de la España de la Transición, cuando la política española aun tantas suspicacias despertaba en algunos países democráticos.

El rey disponía entonces de amplísimas prerrogativas que le permitían desarrollar una actuación internacional sin límites ni controles<sup>11</sup>. Don Juan Carlos asumió con decisión el papel para el que, seguramente, estaba mejor preparado en ese momento: la representación en el exterior de la España nueva que quería ser democrática. Y no se limitó a las tareas de representación, también impulsó acciones concretas de política exterior y favoreció el nombramiento de numerosos embajadores. El mismo día de la toma de posesión del primer gobierno de Adolfo Suárez, y minutos antes de que comenzara el acto oficial, don Juan Carlos llamó a Marcelino Oreja a su despacho y, en presencia de Suárez, le encargó su primera misión como ministro de Asuntos Exteriores, la renuncia al privilegio de la presentación de obispos, a fin de conseguir cuanto antes el restablecimiento de las buenas relaciones con el Vaticano. A lo largo de la Transición sus intervenciones personales para favorecer la marcha de la política exterior fueron continuas<sup>12</sup>.

La Constitución fija las competencias en el capítulo internacional. El texto establece, en su artículo 56.1, que “el Rey asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica (...)”. Y, además, en su artículo 63 se especifica que:

10 *El País* (8 de mayo de 1976), p. 8.

11 También se mantenía en vigor el Decreto 801/1972, del 24 de marzo, que señalaba en su Preámbulo la especial posición del jefe del Estado en las Relaciones Internacionales como “representante supremo de la Nación y personificación de la Soberanía nacional”.

12 Los ministros de Asuntos Exteriores que le acompañaron en sus viajes en los años de la Transición han dejado testimonio de ello: Marcelino OREJA AGUIRRE, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2011; José Pedro PÉREZ-LLORCA, “La política exterior en los últimos años de Gobierno de la UCD”, *Veinticinco años de reinado de S.M. don Juan Carlos I*, Madrid: Real Academia de la Historia/Espasa-Calpe, 2002, p. 188-208, y Fernando MORÁN, *España en su sitio*, Barcelona: Plaza & Janés/Cambio 16, 1993.

1. “El Rey acredita a los embajadores y otros representantes diplomáticos. Los representantes extranjeros en España están acreditados ante él.
2. Al Rey corresponde manifestar el consentimiento del Estado para obligarse internacionalmente por medio de tratados, de conformidad con la Constitución y las leyes.
3. Al Rey corresponde, previa autorización de las Cortes Generales, declarar la guerra y hacer la paz”.

Los poderes del rey en el ámbito de las Relaciones Internacionales quedaron escasamente descritos en el texto constitucional y no parece que a los legisladores precisar más ese punto les resultase una cuestión prioritaria<sup>13</sup>. En opinión del entonces secretario general de la Casa del Rey, Sabino Fernández Campo, tal carencia podía ser positiva, pues “la falta de concreción admite interpretaciones de toda clase y la posibilidad de variadas aplicaciones”<sup>14</sup>.

En el campo concreto de la política exterior, la influencia del monarca en los primeros años de la Transición fue decisivamente orientadora. El rey se mostró “extraordinariamente activo en este terreno”, señala Powell<sup>15</sup>, y no ocultó en sus declaraciones a Vilallonga que “a veces, pongo sobre la balanza el peso de mi prestigio (...), pero lo empleo muy prudentemente, pues los límites de mi terreno son en algunos casos peligrosamente ambiguos”<sup>16</sup>. En todo caso, la influencia del rey en la política exterior de la Transición resulta tan evidente que no hay acción diplomática de relieve que se realizara en ese periodo sin la aprobación previa de don Juan Carlos. El contenido de su primer viaje a Estados Unidos en un ejemplo, pero también lo son, entre otros, el desbloqueo de la relación con el Vaticano, la proximidad con Francia y Alemania, el diálogo “fraternal” con Marruecos y las monarquías árabes y, muy especialmente, la cercanía afectiva hacia todas las repúblicas iberoamericanas, independientemente del color ideológico de sus presidentes.

---

13 Antonio REMIRO BROTONS, “El poder exterior del Estado”, *Revista de Documentación Administrativa*, 205 (1985), p. 54 y 55, y Pedro A. MARTÍNEZ LILLO, “La política exterior en la Transición y la democracia”, en J. R. Díaz Girón *et al.*, *Historia de la España actual, 1939-1996*, Madrid: Marcial Pons, 1998, p. 318 y 319. El análisis de la relación jurídico-constitucional con el Derecho Internacional en Miguel FERNÁNDEZ-PALACIOS, *Rey, Constitución y política exterior*, Madrid: Marcial Pons, 2010.

14 Sabino FERNÁNDEZ CAMPO, *Escritos morales y políticos*, Oviedo: Nobel, 2003, p. 95.

15 Charles T. POWELL, *Juan Carlos, un Rey para la democracia*, Barcelona: Ariel/Planeta, 1995, p. 324.

16 José Luis de VILALLONGA, *El Rey. Conversaciones con D. Juan Carlos I de España*, Barcelona: Plaza & Janés, 1993, p. 250.

## DIÁLOGO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Antes y después de la Constitución, el rey protagonizó la acción exterior del Estado, calando en la opinión pública la imagen de un mandatario que participaba en los principales foros internacionales y se relacionaba directamente con los dirigentes mundiales. Para ello, resultó de gran eficacia su especial relación con los medios de comunicación españoles, a los que acogía en su propio avión en muchos casos<sup>17</sup>, además de su aparición asidua en las publicaciones más influyentes del mundo, especialmente norteamericanas y francesas. En los primeros años de su mandato, los viajes del rey sirvieron de punto de encuentro con los periodistas, con los que supo establecer una aparente complicidad, no exenta de respeto<sup>18</sup>. El joven rey encarnaba las esperanzas democráticas y la gran mayoría de los periodistas –muchos, de la misma generación del monarca– vieron en su figura al actor principal del cambio, mostrando una imagen dinámica y abierta, muy diferente a la de los anteriores gobernantes.

Para seguir los desplazamientos del rey y del presidente del Gobierno los medios más importantes crearon la figura del “corresponsal diplomático”, de larga tradición en la prensa anglosajona pero prácticamente desconocida en España. El primer medio que contrató a un periodista para tal fin fue *El País*, que se hizo con los servicios de Pablo Sebastián en julio de 1977. Sebastián había trabajado antes en EFE y *ABC* desde Bruselas. En la fase inicial de la Transición el rey fue un actor político destacado y los resultados de sus visitas al exterior determinaron buena parte de la agenda política nacional. Desde un primer momento, los informadores que le acompañaban pudieron constatar el alcance de sus viajes, cargados siempre de material político de alto voltaje<sup>19</sup>. Puede decirse que, en este sentido, la actividad internacional de la Casa Real vinculaba estrechamente la marcha de la política exterior con el desarrollo político interno, en una suerte de *linkage* perfecto<sup>20</sup>.

En diversas ocasiones el rey hizo gala de su buena disposición al diálogo con la prensa. Encontramos un ejemplo de su actitud en su primer viaje a París, en

17 Hasta 1991 la Casa Real facilitaba el transporte de los enviados especiales. Se retomó la costumbre en 2011, pero no de forma continuada.

18 Ricardo ZUGASTI, *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)*, Madrid: Fragua, 2007.

19 Algunos de los informadores especializados en el seguimiento de la Casa Real han publicado obras centradas en los viajes oficiales del monarca. Véanse: Carmen ENRÍQUEZ, *Tras los pasos del Rey*, Madrid: Espejo de Tinta, 2007; Rafael MARTÍNEZ DURBÁN, *En la sombra del Rey*, Almería: Cajal, 1990, y Màrius CAROL, *A la sombra del Rey*, Barcelona: Planeta, 1999.

20 El *linkage* es la teoría que explica cómo ambas caras de la política interactúan entre sí. Fue enunciada por James N. ROSENAU, en *Linkage Politics. Essays on the Convergence of National and International Systems*, New York: Free Press, 1969, y reformulada más recientemente en Richard N. HAAS, *Foreign Policy Begins at Home. The Case for Putting America's House in Order*, New York: Council on Foreign Relations, 2013.

octubre de 1976, cuando, tras entrevistarse con Giscard, reunió en los jardines de la embajada española a los corresponsales acreditados en la capital francesa para mantener un contacto directo con ellos, fuera del protocolo, de pie y compartiendo un café. El corresponsal de *ABC* en París llegó a decir que “el Rey es el promotor, el inventor, de un nuevo estilo en esta materia: la tertulia de Prensa”<sup>21</sup>. Menos entusiasta era la versión que de esa misma reunión informal facilitaba el corresponsal de *El País* en la capital francesa, quien aprovechó el ambiente distendido del encuentro para preguntar al rey por su concepto de democracia. El rey le contestó: “No, dime tú lo que crees que es la democracia...”, a lo que el periodista replicó: “Perdone, Vuestra Majestad, pero el que hace las preguntas soy yo”. Don Juan Carlos respondió con una carcajada y no insistió, lo que le dio “ocasión para manifestar su sentido democrático”<sup>22</sup>.

Este tipo de contactos informales que al rey le gustaba mantener con los representantes de los medios informativos resultaban de gran provecho para los periodistas, que solían preguntar sobre las cuestiones más diversas, alejadas del temario propio de la visita en cuestión. Con el paso del tiempo, se fueron haciendo menos frecuentes. A veces, no gustaban a los diplomáticos que acompañaban al rey, y en alguna ocasión aislada sirvieron, incluso, para que la prensa pudiera manifestar al monarca su queja por algún aspecto organizativo del viaje<sup>23</sup>.

## PRIMERA VISITA DE ESTADO

Entre los numerosos viajes oficiales del rey don Juan Carlos al exterior –en la gran mayoría de los casos acompañado por la reina doña Sofía–, destaca el primero como jefe del Estado, realizado a Estados Unidos entre el 2 y 6 de junio de 1976, tras una breve escala en Santo Domingo. Por sus importantes derivaciones políticas, económicas y mediáticas es un viaje especialmente revelador, que señaló el comportamiento futuro del rey como principal aval del proceso democratizador español ante la comunidad internacional. En el orden interno, las consecuencias fueron transcendentales. Unos días después de su regreso, el rey, estimulado por el éxito de su viaje, acometió la decisión que venía meditando desde hacía tiempo<sup>24</sup> y pidió a Carlos Arias la dimisión de su

---

21 Enrique LABORDE: “Cordial tertulia de Prensa del Rey con los periodistas españoles”, *ABC* (30 de octubre de 1976), p. 11 y 12.

22 Feliciano FIDALGO, “Balance del viaje real: reanudar las relaciones a nivel de jefes de Estado”, *El País* (30 de octubre de 1976), p. 12.

23 Antonio de Oyarzábal acompañó al rey en diversos viajes oficiales cuando ocupaba la dirección general de la OID, entre mayo de 1979 y enero de 1981, y recoge algunos de estos momentos en sus memorias: Antonio de OYARZÁBAL, *Recuerdos políticos*, 2005 (memorias no publicadas), p. 115 y 124-125.

24 Don Juan Carlos no había ocultado sus intenciones sobre la permanencia de Arias, al que calificó como “un desastre sin paliativos”, en declaraciones a un semanario norteamericano dos meses antes:

puesto como presidente del Gobierno, al que sustituyó por Adolfo Suárez. La Transición se ponía en marcha.

Este primer viaje de Estado merece una atención especial, pues marcó la pauta del comportamiento de don Juan Carlos en los años siguientes. Con la perspectiva que ofrece el paso del tiempo, puede afirmarse que el viaje a Washington y Nueva York es el más importante de los realizados en sus 39 años de reinado. La crítica histórica lo calificó como un éxito total y destacó el discurso pronunciado por el rey ante el Congreso norteamericano, en el que ya podía verse el *guion* de la Transición. En esa alocución don Juan Carlos adelantó las ideas principales de su proyecto democrático, y lo hizo con la precisión y claridad que aún no había mostrado en el interior del país. Su discurso “tuvo un efecto electrificante en España”, según Preston<sup>25</sup>. Sin duda, es la pieza más brillante pronunciada por un jefe de Estado español en el exterior a lo largo del siglo XX<sup>26</sup>. En cuanto a su seguimiento mediático, tanto en España como en Estados Unidos, la estancia en ese país instaura la nueva relación del rey con los medios de comunicación e ilustra la vinculación de éstos a la política exterior de la Transición<sup>27</sup>.

El viaje a América empezó el 31 de mayo, con una escala de casi 24 horas en Santo Domingo, la capital de la República Dominicana. Nunca los reyes de España habían pisado tierra americana<sup>28</sup> y se quiso llegar al continente por donde lo hizo la Corona de Castilla casi cinco siglos antes. Ya en Estados Unidos, los reyes fueron recibidos por el presidente Ford y su esposa en la Casa Blanca, las delegaciones oficiales se reunieron en el departamento de Estado y don Juan Carlos mantuvo contactos con los medios económicos y periodísticos más influyentes del país. También fue recibido en Nueva York por el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim.

La primera referencia pública a la estancia en Estados Unidos se debe al secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. La hizo la mañana del 24 de enero de 1976, en el curso de la conferencia de prensa celebrada en el patio

Arnaud de BORCHGRAVE, “Juan Carlos Looks Ahead”, *Newsweek* (26 de abril de 1976), p. 14. Unos días más tarde, *Cambio 16* había llevado a su portada el siguiente titular: “El Rey se preocupa. Arias lo para todo” (3 de mayo de 1976).

<sup>25</sup> Paul PRESTON, *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*, Barcelona: Plaza & Janés, 2003, p. 338.

<sup>26</sup> Texto de la alocución en: [http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades\\_discursos\\_detalle.aspx?data=2817](http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=2817)

<sup>27</sup> Estudio de la relación entre los medios de comunicación y la política exterior de la Transición en Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, “Información y política exterior en la transición española, 1973-1986”, tesis inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

<sup>28</sup> Alfonso XIII intentó hacerlo en varias ocasiones, y la prensa internacional llegó a anunciar una gira real por varios países americanos, en 1913. *The New York Times* informó de la intención del rey de visitar Estados Unidos en 1927, pero el viaje no se realizó a causa, según el periódico, de la negativa del Gobierno español: “Alfonso Not Coming Here. Madrid Denies also Report of Visit by Primo de Rivera”, *The New York Times* (15 de febrero de 1927).

central del Palacio de Santa Cruz, junto al ministro español de Exteriores. Sólo unos minutos antes, Kissinger y Areilza habían procedido a la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre ambos países, que sería ratificado seis meses más tarde por el Senado de Estados Unidos tras un prolijo debate<sup>29</sup>.

Aquel día en Madrid, el secretario de Estado respondía a la pregunta de un periodista sobre una posible visita a España del presidente Ford en los meses siguientes. Kissinger argumentó que esa visita quizá pudiera efectuarse a lo largo de 1977, pero no antes, porque en ese año de 1976 el presidente tenía comprometida una cargada agenda interior, en alusión a las elecciones presidenciales previstas en su país. Y se limitó a añadir: “(...) mientras tanto, estaríamos encantados en dar la bienvenida a Su Majestad el Rey en los Estados Unidos a lo largo de este año”<sup>30</sup>.

A partir de entonces, el viaje se preparó con gran detalle<sup>31</sup> entre el ministro Areilza y el embajador de Estados Unidos en Madrid, Wells Stabler, una figura clave en el proceso de apertura internacional de España en el primer postfranquismo<sup>32</sup>. Pero fue el propio rey quien tomó las riendas de la organización de su visita a Washington. El monarca se ocupó de las cuestiones de mayor calado en sus innumerables conversaciones con el diplomático norteamericano al que reveló confidencias políticas y no disimuló su hartazgo de la actitud obstruccionista de Arias Navarro ante los primeros pasos democratizadores<sup>33</sup>.

---

29 Fue ratificado por el Senado norteamericano el 21 de junio de 1976, con 84 votos a favor y 11 en contra. La Cámara introdujo un anexo en el que expresaba su deseo de que el nuevo convenio sirviese “para promover y apoyar la marcha de España hacia instituciones libres y la participación de dicho país en las instituciones europeas de cooperación política y económica”, lo que disgustó a muchos procuradores. A pesar de ello, las Cortes ratificaron el Tratado el 29 de julio. El acuerdo suponía la reducción de la presencia militar americana en España y, a partir del 1 de julio de 1979, la retirada de los submarinos nucleares de la base de Rota y la prohibición de almacenar armas nucleares en territorio español. El texto del “Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América”, incluyendo sus Acuerdos complementarios, Anexos y Canjes de Notas, en BOE nº 267, del 6 de noviembre de 1976.

30 Transcripción íntegra de la rueda de prensa en *The Department of State Bulletin*, vol. LXXIV, nº 1.912, February 16, 1976, p. 172, en: <http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/dosb/1912.pdf#page=14>

31 Preparación y significado de la visita en Charles T. POWELL, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Madrid: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011. También en José María de AREILZA, *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona: Planeta, 1977. Su seguimiento mediático en Carlos BARRERA, María Teresa La PORTE y Silvia PELLICER, “Diplomacia, marketing político y opinión pública en el viaje de los Reyes a Estados Unidos en junio de 1976”, *Comunicación y Estudios Universitarios*, 9 (1999), p. 171-183.

32 Wells Stabler, 1919-2009. Referencias a su estancia al frente de la embajada en España, entre 1975 y 1978, en Hans BINNENDIJK (ed.), “The View from de US Embassy”, en *Authoritarian Regimes in Transition*, Washington: Center for the Study of Foreign Affairs, 1987.

33 Entrevista a Stabler en *Frontline of Diplomacy: The Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training*, Library of Congress, en: <http://www.loc.gov/item/mfdipib001114/>. También en: National Archives of Records Administration (NARA, AAD), 1 de marzo 1976, ref.: 1976MADRID01578, en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=220735&dt=2082&dl=1345>

La visita tuvo su punto culminante el 2 de junio, en el discurso del rey ante el Congreso de Washington. Don Juan Carlos fue uno de los tres únicos jefes de Estado invitados a intervenir en una sesión conjunta de ambas Cámaras con motivo del Bicentenario de la nación americana. El 18 de mayo le había precedido el presidente de la República francesa, Valéry Giscard d'Estaing, y el 6 de julio estaba invitada la reina Isabel de Inglaterra.

El rey dijo ese día, ante los representantes y senadores norteamericanos, que la Monarquía se compromete a garantizar la participación política de los ciudadanos “sin discriminación de ninguna clase”. Y, cuando el discurso entraba en su parte final, don Juan Carlos pronunció la palabra “democracia”. Lo hizo una sola vez, y era la primera ocasión que la empleaba en una intervención pública: “(...) La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegure el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno, según los deseos del pueblo libremente expresados”.

La cobertura periodística de la visita del rey en el *New York Times*, el más influyente periódico estadounidense, sería extraordinaria y sin precedentes para el caso español. El diario informó de la llegada de los reyes con un elocuente: “Juan Carlos, en visita a Estados Unidos, promete libertad en España”<sup>34</sup>, y al día siguiente elogió la “determinación” del monarca en su discurso ante el Congreso, cuyo “compromiso con una España democrática ha sido tan pleno como cualquier demócrata podría hacerlo (...)”<sup>35</sup>. En la misma línea, el *Washington Post* calificó al rey como “la cabeza principal, si no la fuerza dominante, de esos elementos que esperan que España se mueva rápidamente”<sup>36</sup>. La presencia en los medios de ese país se había planificado como una parte fundamental en el diseño de la visita. Para respaldar esta estrategia, don Juan Carlos se reunió con un selecto grupo de periodistas norteamericanos y contestó a sus preguntas siguiendo el plan preparado por Areilza.

Precisamente, la actuación del ministro llamó la atención a algunos de los participantes en las entrevistas oficiales. El propio Kissinger así lo reconoció unos meses más tarde, cuando comentó a Diego Prado y Colón de Carvajal que en la reunión entre el presidente Gerald Ford y el rey, celebrada el 3 de junio en presencia de los jefes de la diplomacia estadounidense y española, [el presidente] Ford y él “se habían quedado atónitos ante el comportamiento prepotente del ministro, que no dudaba en contestar a las preguntas que el

34 David BINDER, “Juan Carlos, on U.S. Visit, Pledges Liberty in Spain”, *The New York Times* (3 de junio de 1976), p. 3.

35 Editorial: “A King for Democracy”, *The New York Times* (4 de junio de 1976), p. 18.

36 Editorial: “The New Spain”, *The Washington Post* (4 de junio de 1976), p. 24.

presidente dirigía al monarca<sup>37</sup>. La sintonía entre el monarca y su ministro parecía entonces perfecta, pero los sucesos posteriores, referentes al relevo en la presidencia del Gobierno, desmienten tal afinidad y, al contrario, alimentan la hipótesis de que una de las causas de la desafección real hacia Areilza venía del papel que éste pretendía asumir, sin que se le hubiera solicitado, como mentor de don Juan Carlos.

La Casa del Rey quiso que este viaje fuera seguido con la mayor atención también por los medios españoles y se ocupó de organizar la comitiva periódica, integrada por más de medio centenar de informadores, a los que se sumaron los corresponsales acreditados en Estados Unidos. Nadie en España tenía experiencia en torno a la planificación y seguimiento de este tipo de viajes y nunca se había sometido al jefe del Estado a los riesgos de un contacto directo y sin filtros con la prensa<sup>38</sup>. La agencia EFE envió a algunos de sus más experimentados reporteros internacionales y estrenó un sistema de transmisión directa entre el Congreso americano y la delegación de la agencia. TVE, en un alarde técnico, emitió en directo el discurso del rey desde el Congreso, lo que sirvió al presidente Arias para conocer por primera vez su contenido<sup>39</sup>. Superando las dificultades iniciales y asumiendo los temores que se derivaban de una experiencia nueva, el rey celebró un encuentro multitudinario con los periodistas españoles, el único de su reinado, el 5 de junio, antes de concluir su estancia en Nueva York. El acto se celebró a primera hora de la mañana, en la suite A-35 que ocuparon los reyes en el *Waldorf Astoria*. La rueda de prensa fue organizada por el director general de la OID, Rafael Márquez, y permitió a Areilza, que compartió un sofá a la izquierda del rey, vanagloriarse del éxito del viaje, del que, sin duda, fue uno de sus principales artífices<sup>40</sup>.

---

37 Charles T. POWELL, “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia. El papel de Henry A. Kissinger”, en Charles T. POWELL y Juan Carlos JIMÉNEZ (eds.), *Del autoritarismo a la democracia*, Madrid: Silex, 2007, p. 66. El autor, citando fuentes documentales norteamericanas, se refiere al contenido de la entrevista no oficial entre Kissinger y Prado, como enviado del rey, mantenida en Washington el 2 de diciembre de 1976.

38 La cobertura mediática fue montada por la dirección general de Coordinación Informativa del Ministerio de Información y Turismo, la dirección general de la Oficina de Información Diplomática (OID) de Asuntos Exteriores y la consejería de Información de la embajada española en Washington. Este modelo de coordinación se mantuvo en los posteriores viajes del rey durante los primeros años.

39 Arias siguió la intervención en su despacho de la Presidencia del Gobierno, acompañado de varios miembros de su entorno, entre otros su jefe de gabinete, Antonio de Oyarzábal, que ha recordado los gestos de desaprobación o desdén del presidente, en Antonio de OYARZÁBAL, *Recuerdos...*, 2005, *op. cit.*, p. 67.

40 Así lo juzgó la prensa mayoritariamente. Entre los comentarios más favorables al ministro, destacó el del enviado especial de *El País*, que intentaba reforzar la posición de Areilza en el gobierno diciendo que “sería conveniente que Su Majestad siguiese los consejos de su ministro de Asuntos Exteriores antes que de otros”, en Antonio SÁNCHEZ GIJÓN, “Ofensiva de la España de la Monarquía”, *El País* (6 de junio de 1976), p. 8.

En su primer contacto con la prensa, el rey contestó a cuanto le preguntaron, aunque, según se advirtió, las respuestas serían *off the record*. No obstante, algo trascendió sobre el contenido político de algunas de ellas. El rey desmintió que el ritmo de la reforma fuera lento y que hubiera tensiones con el presidente Arias Navarro. Al contrario, “si seguía en el puesto era porque él [el rey] quería que estuviese”<sup>41</sup>. El acto se desarrolló con gran cordialidad y el rey fue estrechando las manos de la mayoría de los reporteros y corresponsales cuando terminó el encuentro. Uno de ellos escribió que “romper el protocolo es ya una constante para don Juan Carlos”<sup>42</sup>. Su espontaneidad sorprendía a los reporteros, no acostumbrados al contacto directo y coloquial con las autoridades oficiales.

La comparecencia fue un éxito, pero no se repitió, y nunca se han dado razones oficiales para argumentar ese cambio de actitud en la relación de la Casa Real con los medios. Ciertamente, el rey mantuvo contactos frecuentes e informales con los periodistas que le seguían en sus viajes, pero ya no volvió a prestarse al formato tradicional de las ruedas de prensa. Lo mismo ocurrió con la exposición mediática de la reina. Unos días antes, doña Sofía había recibido a lo más granado de la prensa “femenina” norteamericana, en la *Blair House* de Washington<sup>43</sup>, pero tampoco repitió la experiencia, a pesar de la simpatía general con que fueron acogidas sus respuestas<sup>44</sup>. La reina habló de sus estudios en Humanidades, dijo que el papel de la mujer es ayudar a su marido pero sin perder su independencia, calificó el carácter del rey de sincero y abierto, y a la pregunta “¿se pelea con su marido?”, contestó rápidamente: “Querida, ¿conoce usted a alguien que no discuta con su marido?”. Cuando se le interrogó sobre cuestiones políticas, la reina eludió el tema, diciendo: “son problemas de Estado y esa no es mi misión”<sup>45</sup>.

El estudio de la visita de los reyes a Estados Unidos es fundamental para entender el decidido apoyo de Washington a la figura del rey, en torno a la que ese país articuló su posición favorable a la transición española. Aún quedan por desvelarse algunos detalles sobre el contenido preciso de las conversaciones privadas, mantenidas en la capital norteamericana entre el rey y el secretario de Estado, Henry Kissinger. Pero, gracias a la documentación

41 Ismael FUENTE, “Es el Gobierno y no el monarca quien debe decir si la reforma hay que acelerarla”, *ABC* (6 de junio de 1976), p. 16.

42 Ramón PEDRÓS, “El Rey, a los periodistas: ‘Al menos, que os pueda estrechar la mano a todos, ¿no?’”, *ABC* (6 de junio de 1976), p. 17.

43 Enid NEMY, “Spain’s Friendly but Discreet Queen”, *The New York Times* (4 de junio de 1976), p. 44.

44 Sólo dos periodistas españolas estuvieron presentes en la reunión de la reina con la prensa, Pilar Cernuda y Concha Fagoaga que informaban del viaje para la agencia Colpisa y el semanario *Gaceta Ilustrada*, respectivamente.

45 Amplio resumen en “Cordial rueda de prensa ofrecida por doña Sofía a periodistas norteamericanos”, en *La Vanguardia* (4 de junio de 1976), p. 8.

oficial de origen estadounidense, disponemos de datos para afirmar que, sin ese viaje, los primeros pasos de la transición democrática española hubieran sido otros y, desde luego, parece que más problemáticos y tardíos. El viaje, además, estableció las pautas del comportamiento del rey en la esfera internacional, pasando a ser el interlocutor de España entre los principales mandatarios del mundo. De tal forma que, a partir de entonces, para los medios internacionales, hablar de la transición española fue hacerlo de don Juan Carlos, girando sobre su figura los análisis acerca del proceso de cambio vivido en España.

## NUEVA AGENDA EXTERIOR

Al viaje a Estados Unidos siguieron otros en los meses siguientes, siempre de gran significación política e histórica. Los reyes visitarían países próximos y lejanos, aquellos con los que España mantenía una antigua relación y aquellos otros que nunca habían recibido a un mandatario español. En los primeros años de su reinado, la actividad viajera del jefe del Estado no conoció descanso, a pesar de que, en el interior, la vida política no perdía intensidad, con los últimos debates previos a la Constitución, la lucha contra el terrorismo o el intento de golpe de Estado de la llamada “Operación Galaxia”. Este intento de golpe, protagonizado por el coronel Tejero y el capitán Sáenz de Ynestrillas, en noviembre de 1978, coincidió con el inicio del viaje de Estado del rey a México. En las horas previas, el viaje estuvo a punto de suspenderse, según se supo más tarde. Para estudiar la situación, el propio rey se reunió con el presidente Suárez y el vicepresidente Gutiérrez Mellado y, una vez abortada la intentona golpista, se decidió seguir el programa previsto<sup>46</sup>.

En esos momentos, el gobierno y la Casa Real entendían que la representación exterior del rey, como valedor de la transformación democrática, era más necesaria que nunca. Testigos de aquel despliegue diplomático fueron los medios de comunicación, que no quisieron perder la oportunidad, por poner algunos ejemplos, de ver al rey saludando a Dolores Rivas Cheriff, viuda del presidente de la República Manuel Azaña, en la Embajada española en México (21 de noviembre de 1978), en un viaje en el que la Corona selló la reconciliación con la España del exilio<sup>47</sup>; o poco antes, realizando una ofrenda floral ante el mausoleo de Mao en la capital de la China comunista (16

---

<sup>46</sup> La madrugada del 18 de noviembre de 1978, horas antes del comienzo del viaje, Suárez llamó al director de *El País* para informarle del golpe, hasta ese momento no conocido, en Juan Luis CEBRIÁN, *Primera página. Vida de un periodista, 1944-1988*, Madrid: Debate, 2016, p. 288 y 289.

<sup>47</sup> Ricardo ZUGASTI, “La prensa española ante el viaje del Rey Juan Carlos I a México en noviembre de 1978”, en Carlos Navajas Zubeldía (Ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 767-779.

de junio de 1978), en donde nunca había aterrizado un avión con bandera española<sup>48</sup>.

Entre 1976 y 1986, la evolución política española proporcionaba escenas nunca vistas y en algunos viajes, especialmente en Iberoamérica, los mandatarios españoles eran aclamados como representantes del sistema democrático, todavía una aspiración para algunos de esos países, regidos por dictaduras militares. El “modelo español” de transición era estudiado con gran atención y el rey era visto como su mejor representante.

Los reyes viajaron a Cartagena de Indias para celebrar el *12 de Octubre*, y don Juan Carlos aprovechó la ocasión para formular su propuesta de una Comunidad de naciones iberoamericanas, ante el presidente colombiano López Michelsen<sup>49</sup>. Poco después, se trasladaron a Perú y a Argentina. La estancia en Buenos Aires (26-30 de noviembre de 1978) fue reveladora sobre el efecto que la transición española y su compromiso con los Derechos Humanos estaba causando en países que aún soportaban regímenes dictatoriales.

Era el caso de la Argentina de la Junta militar del general Videla. La visita a ese país estuvo precedida de una intensa controversia parlamentaria en la Diputación permanente del Congreso, convocada a instancias del grupo Socialista, que, con otros grupos de la oposición, pidió el aplazamiento del viaje para evitar que pudiera interpretarse como un respaldo a la dictadura argentina<sup>50</sup>. En defensa de la visita, el ministro Oreja recordó la reciente estancia en China y argumentó que “el gobierno se opone al humanitarismo selectivo y a la concepción de los derechos humanos como arma arrojadiza”. Se comprometió, además, a consultar previamente a las Cámaras la agenda real para evitar estas situaciones<sup>51</sup>. La moción fue derrotada por cuatro votos y el viaje se realizó en las fechas previstas. Semanas más tarde, en Buenos Aires, el rey no perdió la oportunidad de entonar la defensa de los Derechos Humanos en su discurso en el Palacio presidencial, ante el mismo Videla: “Estamos convencidos de

---

48 La visita tenía que ser “una auténtica *premiere*, evitando toda rutina en la confección de su programa”, se decía en uno de los informes previos que intercambiaban Asuntos Exteriores y Presidencia, en Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno (en adelante, AMPG), 1.927/exp. 6. (Para su consulta, téngase en cuenta que gran parte de los fondos de este Archivo han sido trasladados al Archivo General de la Administración en 2016).

49 La primera Cumbre Iberoamericana se celebró en Guadalajara (México) el 18 y 19 de julio de 1991, con asistencia de los jefes de Estado y Gobierno de 21 países. Don Juan Carlos intervino en todas las celebradas en los años de su reinado, y siempre gozó de un tratamiento de especial consideración. El valor de estas Cumbres en la política exterior española hacia Iberoamérica en Celestino del ARENAL (Coord.), *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2005). Logros y desafíos*. Madrid: Siglo XXI/Fundación Carolina, 2005.

50 Fernando ÁLVAREZ DE MIRANDA, *La España que soñé*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2013, p. 96 y 97.

51 Marcelino OREJA AGUIRRE, “Tres vascos en la política exterior de España”, discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 24 de abril 2001, p. 65.

que el orden político y la paz social no pueden tener otros fundamentos que la dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, y el respeto a la ley. Porque el orden puede y debe ser construido y defendido con procedimientos basados en los fines humanos del poder”<sup>52</sup>.

Además, fuera del programa oficial, el rey pudo mantener una conversación privada con representantes de las Madres de Mayo, conseguida a través de la mediación de una de las periodistas españolas que seguían el viaje, que finalmente todos consideraron un éxito<sup>53</sup>.

A finales de 1979 los reyes realizaron el viaje más complicado, en cuanto a su organización, de todos los de su reinado. Nos referimos a su primera visita a Guinea Ecuatorial, entre el 13 y el 16 de diciembre. Sólo cuatro meses antes, el teniente coronel Teodoro Obiang había derrocado al presidente Macías y se había alzado con el poder. El país estaba necesitado de todo, por lo que la visita real se presentaba como el mejor cauce para conseguir la ayuda española, oficial y privada. El Ministerio de Asuntos Exteriores envió a Malabo a un funcionario de la dirección de Protocolo en los primeros días de noviembre para estudiar sobre el terreno los problemas de acondicionamiento, desplazamientos y seguridad que planteaba la visita. A su vuelta presentó un informe sobre la “desastrosa” situación que se encontró<sup>54</sup>. A pesar de ello, los reyes quisieron viajar a Guinea, provincia española hasta 1968, aunque tuvieron que alojarse en el antiguo Palacio del Gobierno, en Malabo, que hubo de ser rehabilitado en pocas semanas, y el séquito oficial fue acogido en un barco destinado al desguace. El avión DC-8 en el que viajaban los reyes no pudo aterrizar en Bata y fue sustituido por dos *Aviocar* españoles. España se ocupó también de llevar los vehículos para la comitiva, los alimentos que se ofrecerían en las recepciones oficiales y hasta las banderas de ambos países que habrían de engalanar las ciudades de Malabo y Bata. A pesar de estas carencias organizativas, el viaje a Guinea demostró que la mera presencia del rey servía para impulsar la economía de países en situaciones de pobreza, pues generaba medidas de cooperación al desarrollo así como expectativas de inversión privada<sup>55</sup>.

---

52 “Discurso del Rey en la recepción que le ofreció el presidente de la Nación argentina”, 27 de noviembre de 1978, en AMPG, 1.927/exp.7.

53 Pilar CERNUDA, *Genio y figura. Rey Juan Carlos, recuerdos y anécdotas de una vida*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2015. Su valoración política y periodística en Carlos BARRERA y Ricardo ZUGASTI, “La prensa española y el viaje del Rey a la Argentina”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 11 (2006), p. 5-19.

54 AMPG, 1.912/exp. 2.

55 Pablo SEBASTIÁN, “Los Reyes ofrecen a Guinea ayuda urgente en sanidad, transporte y agricultura”, *El País* (15 de diciembre de 1979). A lo largo de 1980, España invirtió en la cooperación con Guinea cerca de 5.000 millones de pesetas, en Pablo SEBASTIÁN, “La visita del Rey a Malabo abre una nueva etapa en la cooperación España-Guinea”, *El País* (10 de diciembre de 1980).

## ORGANIZACIÓN Y PRESUPUESTOS

Cuando Adolfo Suárez llegó a la Presidencia del Gobierno su reducido equipo de colaboradores carecía de conocimientos para organizar la agenda exterior de los más altos mandatarios de la nación. Apenas contaban con antecedentes que les pudieran ser de utilidad, tan distintas eran las condiciones políticas respecto a los años de Arias o Carrero. Había que empezar casi de cero, una vez más. Sólo un miembro del gabinete de Arias Navarro, el diplomático Antonio de Oyarzábal, permaneció unas pocas semanas junto a Suárez, al que acompañó en su primera visita a París, pero pronto se reincorporó al Ministerio de Asuntos Exteriores. Por tanto, los únicos funcionarios experimentados en la organización de viajes oficiales eran los diplomáticos destinados en la Casa del Rey o en la dirección de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, que alguna colaboración debieron de prestar, si es que les fue solicitada, pero no consta que se contara con ellos de forma habitual.

Desde entonces las visitas oficiales fueron constantes y los asesores presidenciales hubieron de aprender con diligencia las normas para el correcto funcionamiento del, cada vez más cargado, capítulo de las relaciones internacionales del gobierno. Sorprende que, todavía en marzo de 1979, el jefe del gabinete del presidente, Alberto Aza, solicitara al director del gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Fernández Soignie, que recabara información de las embajadas españolas en países con monarquía parlamentaria, acerca de la organización, el protocolo y la confección del programa de las visitas oficiales, tanto del rey como del presidente del Gobierno<sup>56</sup>.

Tras el triunfo electoral socialista, Felipe González y sus colaboradores se instalaron en la Moncloa en los primeros días de diciembre de 1982, y la agenda exterior experimentó un nuevo impulso. Inmediatamente se procedió a un reparto de responsabilidades para la organización de los viajes oficiales del rey y del presidente del Gobierno. El esquema adoptado fue el siguiente: la conveniencia del viaje se estudiaría en el gabinete, dirigido por Roberto Dorado, y, más concretamente, se analizaría en uno de sus departamentos, el Internacional, a cuyo frente se situó el diplomático Juan Antonio Yáñez-Barnuevo; la organización y despliegue técnico de los viajes dependería de la Secretaría General, dirigida por Julio Feo, que también había asumido la supervisión sobre la Seguridad y el Protocolo. Este último servicio pasó a depender de Joaquín Martínez-Correcher, un diplomático procedente de la Secretaría de Estado para las Relaciones con la CEE. En general, la relación con Exteriores se mantuvo fluida, pero no dejaba dudas sobre la preeminencia de la Presidencia del Gobierno. Se jactaba de ello el vicepresidente Alfonso Guerra, que, reforzando

---

<sup>56</sup> AMPG, 1.892/exp. 6.

su papel, “tenía la costumbre de leer todos los días el correo de las Embajadas que llegaba a Madrid, para sorpresa y alegría de los diplomáticos”<sup>57</sup>.

Por otra parte, los viajes oficiales fueron modificando su objetivo, pasando del enfoque estrictamente político de los primeros años a otros más diversos, relacionados con la economía y la inversión. Desde mediados de los años ochenta tanto el rey como el presidente del Gobierno empezaron a viajar acompañados de directivos de empresas públicas y privadas, que se acogían al impulso oficial para establecer sus nuevos contactos internacionales. La relación con China es un ejemplo: cuando en 1978 los reyes visitaron ese país, entonces una potencia emergente, ni un solo empresario formó parte de la numerosa delegación española, compuesta mayoritariamente por periodistas, que en esta ocasión se desplazaron en un segundo aparato; años después, en 1995, los reyes volvieron al país asiático, ya una potencia económica, y entonces se hicieron acompañar de 195 representantes de las empresas españolas con mayor capacidad inversora.

Ante la multiplicidad de viajes del rey y del presidente del Gobierno, en 1985 la Secretaría General de la Presidencia elaboró un extenso documento para regular, con la experiencia acumulada, todos los aspectos organizativos derivados de estos desplazamientos, así como de las visitas oficiales<sup>58</sup>. Era la primera vez que el complejo tema de los desplazamientos oficiales se afrontaba con extensión y rigurosidad.

En el documento se clasifican los viajes, se programan y se plantean las condiciones de su difusión. Asimismo, se establece la composición de la delegación y los puntos básicos de la agenda, y se estudian los aspectos protocolarios, la financiación, los sistemas de comunicación y la seguridad. También se analiza su cobertura informativa y se precisan cuestiones relacionadas con el alojamiento de los miembros de la delegación, los aspectos sanitarios, la elaboración de los discursos y los regalos, entre otros puntos. La responsabilidad de los viajes es asumida por la Secretaría de la Presidencia, si bien corresponde al departamento Internacional del gabinete del presidente del Gobierno la elaboración de un calendario de viajes y visitas, en coordinación con el Ministerio de Asuntos Exteriores. En todo caso –y se hace hincapié en ello– la programación, preparación y organización de los viajes tanto del rey como del presidente del Gobierno tendrán carácter reservado o, eventualmente, secreto.

---

57 Alfonso GUERRA, *Dejando atrás los vientos, Memorias 1982-1991*, Madrid: Espasa-Calpe, 2006, p. 80.

58 “Viajes del Presidente (y del Vicepresidente) del Gobierno. Organización”, documento de la Secretaría de la Presidencia del Gobierno, de 57 páginas, sin fecha consignada. El documento se guarda en el Archivo personal de Julio Feo, quien lo facilitó al autor. Detalles de algunos viajes destacados de la etapa y sobre la relación entre la Casa del Rey, Presidencia del Gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores en Julio FEO, *Déjame que te cuente*, Madrid: Espejo de Tinta, 2008.

En cuanto a los discursos pronunciados en estos desplazamientos, se marcarán los siguientes plazos para su elaboración: el presidente deberá recibir del departamento Internacional del gabinete la correspondiente propuesta de discursos, como mínimo, entre siete y diez días hábiles antes de la fecha del comienzo del viaje. Una vez que el presidente haya dado su visto bueno a los textos, su Secretaría, en coordinación con el citado departamento de Internacional, los hará llegar a la Jefatura de Protocolo, al menos, tres días hábiles antes del inicio del viaje, a fin de realizar su traducción (si fuera necesaria), impresión y presentación definitiva. Cumpliendo estos parámetros generales, se realizaron, a partir de entonces, todos los viajes del rey y de Felipe González al exterior, y se siguieron las visitas oficiales a Madrid de los principales mandatarios internacionales.

En los primeros años de la Transición, la asignación del presupuesto destinado a los viajes reales no estuvo definitivamente resuelta y sus gastos causaron alguna controversia entre los departamentos de Hacienda y Asuntos Exteriores. Los desplazamientos de los reyes fueron sufragados básicamente por Exteriores, y así ha seguido siendo<sup>59</sup>. Desde entonces, los presupuestos de dicho departamento asumen la gestión de los medios materiales de la acción del Estado en el exterior. Entre ellos se incluye la de “abonar los gastos ocasionados en los viajes oficiales y de Estado al exterior de los miembros de la Familia Real, así como los de las visitas a España de altas autoridades extranjeras”. Por tanto, el presupuesto de los viajes no incrementa el de la Casa del Rey, como tampoco lo hacen los gastos de seguridad del rey y los miembros de la Familia, que se asignan a los presupuestos del Ministerio del Interior.

A finales de los años setenta, el progresivo aumento de los gastos ocasionados por los viajes reales, cada vez más complejos y con una comitiva oficial y periodística más numerosa, hicieron que el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, llegara a plantear al de Hacienda, Francisco Fernández Ordóñez, la conveniencia de habilitar nuevas partidas presupuestarias a fin de atender su creciente demanda económica. El desencadenante que motivó la petición fue el histórico viaje de los reyes a China (16-21 de junio de 1978), que desbordó todas las previsiones presupuestarias e informativas<sup>60</sup>. Oreja llegó a preparar un borrador de decreto, a fin de que Hacienda habilitara, con destino a la Oficina de Información Diplomática, una dotación económica que asumiera ese gasto.

59 En cuanto a los viajes del presidente del Gobierno es la Presidencia la que asume los gastos que, en ocasiones, también se distribuyen entre otros departamentos ministeriales, según las características del desplazamiento.

60 La visita formaba parte de una gira que también llevó a los reyes a Irán (14 y 15 de junio) y a Irak (22 y 23 de junio). La Casa Real invitó al viaje a los directores de los principales medios. Entre otros, asistieron: Miguel Ángel Aguilar (*Diario 16*), Juan Luis Cebrián (*El País*), José Ramón Aparicio (*Pueblo*), José Oneto (*Cambio 16*), Ángel Gómez Escorial (*Gaceta Ilustrada*), Jaime Peñafiel (*Hola*), Juan José Bellod (RNE) o Iñaki Gabilondo (SER). En total, fueron acreditados 127 periodistas.

Incluso le remitió un borrador del decreto para agilizar los trámites, pues “el tema es urgente”, le apremió. Todos los gastos de la cobertura periodística fueron pagados por la OID, ya que “al suprimirse el Ministerio de Información y Turismo, no hay hasta el momento un Organismo oficialmente encargado del complicado montaje de la cobertura informativa de este tipo de viajes oficiales, tan importantes en lo que se refiere a la opinión pública”<sup>61</sup>. Sin embargo, los deseos del ministro Oreja no llegaron a verse plasmados en el *Boletín Oficial del Estado*, pues la inmediata aprobación del texto constitucional vino a solventar, aunque sólo en parte, las demandas presupuestarias que planteaba.

## CONCLUSIONES

Hemos intentado demostrar que los viajes oficiales del rey al extranjero en los primeros años de la Transición resultaron fundamentales para el reconocimiento y la consolidación del proceso político español. En la etapa previa a la Constitución, estos viajes permitieron que el rey, en contacto directo con los principales actores de la escena internacional, no sólo desempeñara la representación de la nueva democracia española, sino que actuara como aval de las medidas transformadoras emprendidas por los sucesivos gobiernos en ese periodo.

En torno a los viajes de don Juan Carlos se moldeó gran parte de la política exterior democrática, especialmente en la etapa inicial del proceso, en la que el rey dispuso de todas las atribuciones heredadas del franquismo. En los primeros años de su reinado, el monarca decidió el destino de sus desplazamientos oficiales, contando con el asesoramiento y apoyo del ministro de Exteriores, Marcelino Oreja, que le acompañaba en sus viajes. Oreja se reunía frecuentemente con el rey para perfilar la agenda internacional y el ministro seguidamente daba cuenta al presidente del Gobierno del alcance de lo tratado. En ningún momento trascendió que surgieran discrepancias en este punto. La implicación del rey en la política exterior de entonces era tan acusada que venía a cubrir parcialmente la agenda de compromisos internacionales que Suárez no satisfacía por motivos diversos, ya fueran cuestiones de calendario o de conveniencia política.

El rey propuso el nombramiento de embajadores en puestos clave, era amigo personal de algunos de los diplomáticos destinados en Madrid y recibía en privado a corresponsales y enviados especiales de los medios periodísticos más influyentes. Fuera de España, la figura del rey se interpretó desde el principio de la Transición como símbolo del cambio político español, lo que favoreció el respaldo internacional al gobierno de Adolfo Suárez.

---

61 Carta de Oreja a Fernández Ordóñez, fechada el 10 de julio de 1978, y “Proyecto de Real Decreto sobre Cobertura Informativa para Visitas Oficiales”, sin fecha, en AMPG, 1.927/ exp. 7.

En los años siguientes, el monarca se mostró escrupuloso en el cumplimiento del cometido que le marcaba la Constitución, y no hubo disparidad con las iniciativas gubernamentales en el ámbito de las relaciones exteriores. A partir de 1982, la relación del rey con el presidente Felipe González fue inmejorable y también fue muy estrecha con el ministro de Asuntos Exteriores del primer gobierno socialista, Fernando Morán, con quien mantenía una antigua amistad desde los tiempos en que Morán fue consejero de la embajada española en Lisboa, a finales de los años sesenta.

La Presidencia del Gobierno asumió la planificación de los viajes reales durante la Transición, tal como se ha mantenido desde entonces. Pero no fue así en los primeros meses del reinado de don Juan Carlos, como quedó demostrado en el primer viaje a Estados Unidos, en 1976. En esa primera visita de Estado el presidente Carlos Arias permaneció al margen y delegó su organización en el ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, sin mostrar el más mínimo interés por el desarrollo del viaje, que resultó transcendental para su futuro político y supuso el inicio del proceso democratizador. Ya en 1985, la Secretaría General del presidente González diseñó un detallado plan de actuación para los viajes del jefe del Estado, en coordinación con la Casa del Rey y el Ministerio de Asuntos Exteriores. El documento abarcaba todos los aspectos relacionados con las visitas oficiales, incluyendo, entre otros puntos, los estudios preliminares, la agenda del desplazamiento, los discursos oficiales, su presupuesto, la seguridad, el protocolo y la cobertura de los medios de información.

La significación especial de los viajes del rey Juan Carlos solo puede entenderse en el marco de la transición española a la democracia, cuando gran parte de las relaciones institucionales aún estaban por fijar. Los primeros desplazamientos oficiales del monarca confieren un carácter histórico a la agenda exterior del rey. Fueron viajes de elevado contenido político y gran valor periodístico. Los medios de comunicación nacionales e internacionales los siguieron con extraordinaria cercanía y atención, y contribuyeron a su éxito. En estos desplazamientos el rey estableció con los periodistas una relación de proximidad, basada en la confianza y el respeto mutuo, que se mantuvo hasta los últimos años de su reinado.

Con el paso del tiempo, la función internacional del rey se fue diluyendo y su papel, tan decisivo en los primeros momentos, terminó por “normalizarse” y siendo similar al de otros monarcas constitucionales. Ya muchos años antes de su abdicación en 2014, el normal desarrollo democrático español había aliviado al rey-embajador de la *carga política* de sus viajes al exterior, tan decisiva en los años setenta para lograr el respaldo de los principales países occidentales a la transición democrática española.

## BIBLIOGRAFÍA

- Francisco ALDECOA, “Los contrastes de la política exterior española” en *Política y Sociedad*, 2 (1989), p. 61-78.
- José María de AREILZA, *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Celestino del ARENAL, *Consenso y disenso en la política exterior de España*, Madrid: Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 8, 2008.
- Inocencio F. ARIAS, *Yo siempre creía que los diplomáticos eran unos mamones. Memorias*, Barcelona: Plaza & Janés, 2016.
- Inocencio F. ARIAS, *Los presidentes y la diplomacia*, Barcelona: Plaza & Janés, 2012.
- José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (Dirs.), *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, 2 vols., Madrid: CEU San Pablo/ Instituto de Estudios Universitarios, 2015.
- José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (Dirs.), *La política exterior de España: un balance de futuro*, 2 vols., Madrid; CEU-San Pablo/Instituto de Estudios Universitarios, 2011.
- Leopoldo CALVO-SOTELO, “La transición exterior”, discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid (16 de noviembre de 2005).
- Carmen CASTRO TORRES, *La prensa en la Transición*, Madrid: Alianza, 2010.
- Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Rosa PARDO SÁNCHEZ (Coords.), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid: Sílex, 2016.
- Matilde EIROA SAN FRANCISCO, *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con Jefes de Estado*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Diplomática Española, 2009.
- Richard GILLESPIE, Fernando RODRIGO y Jonathan STORY (eds.), *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid: Alianza, 1995.
- Abel HERNÁNDEZ, “El rey y la opinión pública”, en José Antonio Escudero (Ed.), *El Rey. Historia de la Monarquía*, vol. III., Barcelona: Planeta, 2008, p. 236-262.
- Encarnación LEMUS, *Estados Unidos y la Transición española: entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid: Sílex/Universidad de Cádiz, 2011.
- Fernando MORÁN, *España en su sitio*, Barcelona: Plaza & Janés/Cambio16, 1993.
- Marcelino OREJA, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2011.

- Juan Carlos PEREIRA, “Transición y política exterior. El nuevo reto de la historiografía española”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 42 (2001), p. 93-126.
- Juan Carlos PEREIRA (Coord.): *La política exterior de España. De 1800 a hoy*, Barcelona: Ariel, 2010.
- Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA (Dirs.), *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española. Testigos y protagonistas (1976-1986)*, Pamplona: Thomson-Reuters-Aranzadi, 2016.
- José Pedro PÉREZ-LLORCA, “La política exterior en los últimos años de Gobierno de la UCD”, *Veinticinco años de reinado de S.M. don Juan Carlos I*, Madrid: Real Academia de la Historia/Espasa-Calpe, 2002, p. 188-208.
- Charles T. POWELL, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Madrid: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011.
- Charles T. POWELL, “La dimensión exterior de la transición política española”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 18 (1994), p. 79-116.
- Charles T. POWELL, *España en democracia 1975-2000*, Barcelona: Plaza & Janés, 2001.
- Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (Ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la transición*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- Javier TUSELL, *Juan Carlos, la restauración de la Monarquía*, Madrid: Temas de hoy, 1995.
- Francisco VILLAR, *La Transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid: Marcial Pons, 2016.

ARTÍCULO RECIBIDO: 15-02-17, ACEPTADO: 09-03-17